



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**DOBLE GRADO EN ESTUDIOS FRANCESES Y EDUCACIÓN
PRIMARIA**

**Los efectos emocionales y conductuales de la inmigración en
niños y niñas de Primaria y adolescentes inmigrantes**

D/D^a Samira Chbaral García

Sevilla, 19 de mayo de 2022

ÍNDICE

RESUMEN	3
ABSTRACT	4
MÉTODOS	6
BÚSQUEDA DE LITERATURA	6
SELECCIÓN DE ESTUDIOS	7
RESULTADOS	10
DESCRIPCIÓN DE LOS ESTUDIOS INCLUIDOS CON LA PERSPECTIVA DEL PROCESO SELECTIVO	13
EN SOCIEDAD: SENTIDO DE PERTENENCIA Y LA LENGUA COMO FACTOR DETERMINANTE	13
Sentido de pertenencia	14
La lengua como factor determinante	16
EN FAMILIA: ACULTURACIÓN, CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS Y PRÁCTICAS DE CRIANZA	18
Aculturación	19
Características socioeconómicas	20
Prácticas de crianza	22
EN LA ESCUELA	24
EFECTOS: PROBLEMAS EMOCIONALES Y PROBLEMAS CONDUCTUALES	27
Entre niños/as inmigrantes de primera y posteriores generaciones	27
Entre niños/as refugiados/as y solicitantes de asilo político	30
CONCLUSIONES	32
HALLAZGOS Y LIMITACIONES	35
BIBLIOGRAFÍA	38

Los efectos emocionales y conductuales de la inmigración en niños y niñas de Primaria y adolescentes inmigrantes

RESUMEN

La inmigración es una de las problemáticas mundiales actuales más debatidas. Uno de los sectores más vulnerables dentro de las personas inmigrantes y refugiadas son los niños y niñas en edad de Primaria y adolescente. El objetivo del presente proyecto de investigación es una revisión literaria para demostrar los efectos emocionales y de conducta que tiene la inmigración en los menores, sobre todo en edades de 6 a 12 años. Los hallazgos indican efectos negativos generalizados en la salud emocional y en la conducta entre niños/as y adolescentes de procedencia inmigrante, cuyo detonante son numerosos factores que afectan directamente a esta población.

PALABRAS CLAVE: adolescente, cambios, conducta, emocional, inmigrante, Primaria.

ABSTRACT

Immigration is one of the most debated world problems today. One of the most vulnerable sectors inside of immigrants and refugees are the teenagers and children in Primary School. The objective of this project is a literary revision to show the emotional and behavioral effects that immigration has on minors, especially from 6 to 12 years old. The findings indicate generalized negative effects both in the behavior and emotional health among children and adolescents of immigrant provenance, whose triggers are multiple factors that directly affect this population.

KEY WORDS: adolescent, changes, behavior, emotional, immigrant, Primary School.

INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas actuales más notables en nuestra sociedad es la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Este conflicto ha provocado en toda Europa en general y en nuestro país en particular numerosas consecuencias, entre las cuales encontramos una gran oleada de inmigrantes y refugiados. Son muchas las imágenes que nos llegan de la situación en la que estas personas alcanzan las fronteras: algunas llegan en su propio vehículo con los enseres que cabían, otras llegan a pie simplemente con lo necesario empaquetado a cuestas, otras únicamente llegan con lo puesto... Algunas personas han huido con toda su familia, otras perdieron seres queridos por el camino y otras vienen cargando su más profunda soledad. Uno de los sectores más vulnerables entre esta población son los niños y niñas, según las declaraciones realizadas a RTVE por Gustavo Suárez Pertierra, actual presidente de UNICEF. Él explica que todos los refugiados y refugiadas llegan en “unas condiciones muy precarias, pero unas condiciones muy precarias en términos de necesitar atención psicosocial” (Suárez, 2022). Las razones que enumera en dicha entrevista son el desarraigo familiar, el cambio repentino de una situación de bienestar a una situación de búsqueda de necesidades básicas, el hecho de tener que desenvolverse en sociedades desconocidas y diversas, y comunicarse a través de un idioma desconocido, entre otras cosas.

No se puede reflejar con exactitud los datos de cuántos niños/as han huido de Ucrania desde que comenzó la guerra, ya que “las líneas de llegada son múltiples” (Suárez, 2022). Lo que sí se sabe es que estos niños/as no están seguros nada más pasar la frontera y llegar al país de acogida. En los campamentos de refugiados estos niños/as, y sobre todo si se trata de menores no acompañados, encuentran el posible peligro de topar con personas que aprovechan la situación para utilizar a los pequeños/as para la esclavitud o la explotación sexual, entre otros fines ilícitos, según Pertierra.

Muchas son las grandes empresas de telecomunicaciones que hoy muestran testimonios reales para mostrar a la humanidad la enorme crisis a todos los niveles que sufre la población ucraniana quienes ven que su vida ya no es la misma. Una de ellas es Antena 3, que mostraba en su programa Espejo Público a Valentina, una mujer ucraniana llegada a Oia, Pontevedra, junto a otras y que afirmaba que su hijo pequeño imitaba el ruido de las sirenas de antiaéreas en lugar de llorar (Griso, 2022).

Datos de UNICEF revelan que en el mundo actual existen más guerras que 30 años atrás. Otros conflictos anteriores a Ucrania llevan muchos años abiertos, como en Afganistán, Etiopía, República Centroafricana o Burkina Faso (Suárez, 2022), por lo que es importante para esta investigación no fijarnos únicamente en un solo árbol y ampliar nuestra mirada

hacia el bosque entero. En Oriente Medio, por ejemplo, existen países que llevan décadas en conflicto y, por consecuencia, la población huye buscando seguridad vital, dirigiéndose por lo general a países europeos. Una investigación realizada en 2013 confirma que en estos países en guerra existe una altísima tasa de trastornos mentales entre niños y niñas de 6 a 12 años, entre ellos: ansiedad, depresión, Trastorno del Espectro Autista (TEA), trastornos de conducta, trastornos alimentarios, Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), esquizofrenia, entre otros (Charara et al., 2017). Palestina encabeza la lista de los países de Oriente Medio con el índice más alto de trastornos mentales entre niños en edad de Primaria con un 54,4% - 46,5%, siguiéndole Irak y Afganistán con un 37,4% y un 22,2% respectivamente. La explicación que se ofrece en la mencionada investigación es que “la exposición general y crónica al trauma y la violencia relacionados con la ocupación militar de Palestina” es la causa directa de estos trastornos (Charara et al., 2017).

Vistos los datos anteriores, se confirma que existe mucha probabilidad de que los niños/as refugiados lleguen al país de acogida con uno o más trastornos mentales, a los que se une en muchos casos el trauma de tener que sobrevivir por el camino en duras condiciones. A su llegada, estos niños/as deben lidiar con los peligros de la precariedad vital, social, política y económica, algo que lógicamente puede desencadenar más problemas de índole mental y emocional.

Alcanzado este punto, nos preguntamos por el proceso de migración de los inmigrantes no refugiados. Los refugiados/as de guerra y los inmigrantes tienen en común que sufren un proceso de cambio cultural más o menos brusco. En el caso de los refugiados/as este proceso es mucho más visible y grave debido a las experiencias traumáticas vividas que se unen a las dificultades de adaptación cultural, sin embargo, la población inmigrante en general también se puede caracterizar por haber vivido una serie de experiencias adversas y/o traumas que posiblemente llevarían a un cambio de país más o menos forzado. Tanto refugiados/as como inmigrantes, una vez llegados al país de acogida, continúan sufriendo las secuelas del simple hecho de haber venido del extranjero: dificultades económicas, falta de asistencia médica, falta de habilidades lingüísticas para desenvolverse en el idioma de acogida, discriminación política y social y el estrés que eso conlleva, en cada caso más grave que en otro dependiendo de las circunstancias individuales. Todos estos factores unidos a los posibles traumas y/o tragedias que posiblemente lleven arrastrando consigo dejan naturalmente una serie de secuelas que afectan directamente a su estado mental y emocional. Desde este punto de vista, la población en edad de Primaria y adolescente inmigrante es uno de los sectores más vulnerables. Queda demostrado en investigaciones, como la de Charara en 2017, que uno de

los sectores más afectados de la población refugiada e inmigrante son los niños/as en edad de Primaria y adolescente, ya que estos/as son plenamente conscientes de los problemas que suceden a su alrededor y que les afectan, pero sin tener aún en la mayoría de los casos la suficiente madurez cerebral y evolutiva para hacerle frente a tantos desafíos y tan grandes.

Las consecuencias del proceso de inmigración a veces son positivas, ya que puede ser que el niño/a desarrolle una cierta resiliencia temprana ante las adversidades e incluso que desarrolle ciertas habilidades muy convenientes desde el punto de vista social y emocional. Sin embargo, existen estudios que confirman secuelas bastante negativas y graves desde el punto de vista psicológico. Esta es la cuestión que nos ocupa en este proyecto: analizar la manera en que afecta el proceso de inmigración y el cambio cultural en los niños/as de Primaria y adolescentes, centrándonos más en aquellos niños/as en edad escolar.

MÉTODOS

BÚSQUEDA DE LITERATURA

Esta investigación se realizó gracias a una revisión de la literatura encontrada en la base de datos de la web de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (febrero de 2022 a marzo de 2022). Esta revisión desveló una serie de estudios originales que analizaba las consecuencias en el estado emocional de los niños/as en edad de Primaria y en la adolescencia, así como en el comportamiento de estos sujetos. El proyecto presente utiliza estándares metódicos para la concepción de revisiones sistemáticas, a través de los cuales hemos podido definir una serie de descriptores para poder filtrar los estudios relevantes con el fin de obtener los datos que interesan e integrar todas las definiciones necesarias: efectos psico-emocionales, conducta, cambio cultural o diversidad cultural y educación primaria.

SELECCIÓN DE ESTUDIOS

Para abordar este tema y llevar a cabo una investigación fiable se ha optado por la realización de una revisión de la literatura. En las investigaciones de esta índole generalmente se toma como referencia una sola búsqueda, sin embargo para este proyecto hemos considerado que es necesario combinar dos búsquedas diferentes para poder abarcar un campo lo más amplio

posible. Las búsquedas que fueron clave para nuestro proyecto estaban centradas en una cierta población, niños y niñas en edad de Educación Primaria, entre los que nos interesaba estudiar una serie de consecuencias provocadas por unas causas. En este caso, tomamos como causa el cambio cultural entendido como proceso migratorio, y como consecuencias los efectos psico-emocionales y conductuales de estos sujetos.

Estrategia de Búsqueda

En principio, se realizaron 5 búsquedas o *queries* (Q) sin casi apenas resultados, cuyos descriptores de búsqueda fueron los siguientes:

Q1: ("psyche and emotional state" OR "psycho-emotional state" OR "psycho-emotional health" OR "mental and emotional development") AND ("change in culture" OR "change of culture" OR "cultural change") AND ("primary education" OR "elementary school").

- a) Efectos psico-emocionales: ("psyche and emotional state" OR "psycho-emotional state" OR "psycho-emotional health" OR "mental and emotional development").
- b) Cambio cultural o diversidad cultural: ("change in culture" OR "change of culture" OR "cultural change").
- c) Educación primaria: ("primary education" OR "elementary school").

Los resultados de esta primera búsqueda fueron mínimos: 2 resultados sin aplicar ningún filtro de búsqueda, de los cuales se encontró un solo artículo.

Q2: ("psycho-emotional state" OR "psycho-emotional health" OR "mental and emotional development") AND ("change in culture" OR "change of culture" OR "cultural change") AND ("primary education" OR "elementary school").

- a) Efectos psico-emocionales y de conducta: ("psycho-emotional state" OR "psycho-emotional health" OR "mental and emotional development").
- b) Cambio cultural o diversidad cultural: ("change in culture" OR "change of culture" OR "cultural change").
- c) Educación primaria: ("primary education" OR "elementary school").

De esta segunda *query* se obtuvo únicamente un resultado sin filtros de búsqueda.

Q3: ("psycho-emotional state" OR "psycho-emotional health" OR "mental and emotional development") AND ("change in culture" OR "change of culture") AND ("primary education" OR "elementary school").

- a) Efectos psico-emocionales y de conducta: ("psycho-emotional state" OR "psycho-emotional health" OR "mental and emotional development").
- b) Cambio cultural o diversidad cultural: ("change in culture" OR "change of culture").
- c) Educación primaria: ("primary education" OR "elementary school").

De esta búsqueda, se obtuvieron los mismos resultados que en Q1.

Q4: ("psycho-emotional state" OR "psycho-emotional health") AND ("change in culture" OR "change of culture") AND ("primary education" OR "elementary school").

- a) Efectos psico-emocionales y de conducta: ("psycho-emotional state" OR "psycho-emotional health").
- b) Cambio cultural o diversidad cultural: ("change in culture" OR "change of culture").
- c) Educación primaria: ("primary education" OR "elementary school").

En esta *query* solo se encontró un resultado sin filtros de búsqueda.

Q5: ("psyche and emotional state" OR "psycho-emotional state" OR "psycho-emotional health" OR "mental and emotional development") AND ("multiculturalism" OR "cultural diversity" OR "immigrant") AND ("primary education" OR "elementary school").

- a) Efectos psico-emocionales y de conducta: ("psyche and emotional state" OR "psycho-emotional state" OR "psycho-emotional health" OR "mental and emotional development").
- b) Cambio cultural o diversidad cultural: ("multiculturalism" OR "cultural diversity" OR "immigrant").
- c) Educación primaria: ("primary education" OR "elementary school").

Esta búsqueda fue el punto de inflexión para cambiar el rumbo y reorientar nuestro objetivo de manera que sea lo más concreto posible. Se obtuvieron 25 resultados, 13 eran artículos de los cuales 9 fueron publicados entre 2013 y 2022 y revisados por pares.

Estos resultados fueron revisados, sin embargo no eran suficientes para realizar una investigación exhaustiva y poder llegar a nuestro objetivo, por lo que seguimos realizando búsquedas.

Las *queries* que fueron clave y gracias a las cuales encontramos todos los datos e informaciones pertinentes e interesantes para este proyecto, fueron la *query* 6 (Q6) y la *query*

7 (Q7). En Q6 el centro de nuestra atención se situaba en los problemas psico-emocionales y en el proceso de aculturación en el país de acogida, mientras que en Q7 decidimos ampliar el campo de visión hacia los posibles problemas conductuales resultado del proceso de migración y del cambio cultural.

Los descriptores para hallar los resultados fueron:

Q6: (“mental well-being” OR “emotional well being” OR “mental health”) AND (“cultural differences” OR “cultural diversity” OR “minority & ethnic groups”) AND (“primary education” OR “elementary school”).

- a) Efectos psico-emocionales: (“mental well-being” OR “emotional well being” OR “mental health”).
- b) Cambio cultural o diversidad cultural: (“cultural differences” OR “cultural diversity” OR “minority & ethnic groups”).
- c) Educación primaria: (“primary education” OR “elementary school”).

Q7: (“emotional and behavioral problems” OR “mental disorders”) AND (“newly arrived migrant pupils” OR “immigrants”) AND (“elementary schools” OR “children”).

- a) Efectos psico-emocionales y de conducta: (“emotional and behavioral problems” OR “mental disorders”).
- b) Cambio cultural o diversidad cultural: (“newly arrived migrant pupils” OR “immigrants”).
- c) Educación primaria: (“elementary schools” OR “children”).

RESULTADOS

En Q6 se obtuvieron 9258 resultados, de los cuales 5056 eran artículos. Finalmente, tras aplicar filtros, obtuvimos 2558 artículos revisados por pares y publicados entre 2013 y 2022. Los resultados fueron ordenados por el orden de relevancia con el que opera el motor de búsqueda de FAMA (el buscador de la Universidad de Sevilla). Este orden de relevancia combina diferentes algoritmos como la novedad de la publicación y el impacto científico (medido por el número de citas, el número de descargas, etc.). Tras una revisión de los

primeros 100 artículos, quisimos seleccionar aquellos que se centraban realmente en nuestra temática, seleccionando un total de 20 artículos.

En Q7 se obtuvieron 21508 resultados, de los cuales 13770 eran artículos. Tras aplicar los filtros para encontrar los resultados más actuales (2013-2022) y revisados, redujimos la cifra a 7473. Centrándonos finalmente en la temática a tratar, 39 fueron los artículos que revisaremos con el fin de hacernos con los datos y las informaciones necesarias para este proyecto.

Tras un primer cribado, procedimos a la lectura de estos 59 artículos, de tal forma que integrando ambas búsquedas, en Q6 y en Q7 algunos de ellos coincidían en cuanto al objeto y procedimiento de estudio. Por lo tanto, se tomó la decisión de realizar un agrupamiento de artículos en una segunda criba, quedándonos finalmente con un total de 28 estudios. De todos ellos, contamos con 23, pues algunos ofrecían datos aproximados en cuanto a muestras de población, variables analizadas y resultados obtenidos. Estos serán los que reflejaremos en este proyecto para poder formular una serie de conclusiones interesantes para el campo educativo general, y en particular para la psicología educativa.

Tras este proceso de lectura y de selección de artículos, se observó una gran diversidad en cuanto a los lugares donde se realizaron dichos estudios. La mayoría de ellos se llevaron a cabo en Europa (13), encontrando un estudio en cada uno de estos países: Finlandia, Irlanda, Portugal, Suecia y Turquía, salvo en Alemania, Lituania y Reino Unido, de donde extrajimos dos estudios, y salvo en Países Bajos, de donde obtuvimos tres estudios. Dentro de Europa encontramos una revisión sistemática con muestras procedentes de diversos países.

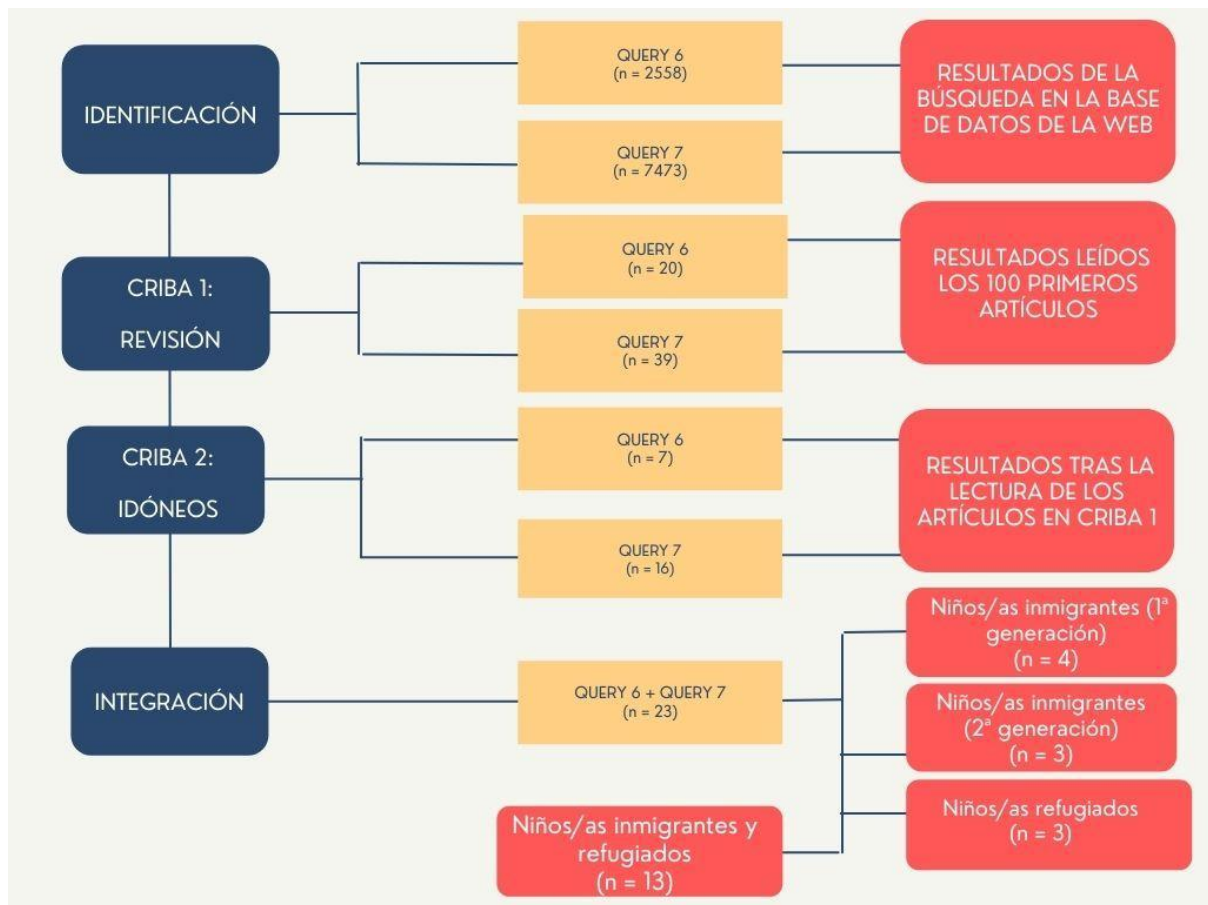
El segundo continente que más investigaciones y análisis de datos posee parece ser el continente norteamericano, destacando EE.UU. con 4 estudios, más un estudio internacional que analizaba muestras de población no solo en EE.UU., sino también en R.U., Canadá y Puerto Rico. Por otro lado, también pudimos hallar dos investigaciones procedentes de fuera Europa, con muestras de población en Australia y Corea del Sur respectivamente.

Es interesante destacar que, mientras que los estudios europeos (y un estudio estadounidense) están más centrados particularmente en la edad escolar, las investigaciones y análisis realizados con muestras fuera del continente europeo (y un estudio en Países Bajos) se enfocan en niños y niñas en edad no solo escolar, sino también en la adolescencia. Este hecho nos será útil para ampliar un poco más la muestra de población a investigar de cara a la posible continuidad de problemas emocionales y conductuales que son consecuencias de la migración. Por lo tanto, nuestro objetivo en este proyecto será la población inmigrante en edad de Primaria principalmente, pero también los adolescentes inmigrantes.

Por otro lado, es necesario considerar que, a pesar de que la mayoría de los artículos seleccionados delimitan su investigación en muestras de niños/as inmigrantes en la edad de Educación Primaria (6-12 años), debemos distinguirlos y otorgarles un estatus diferente dentro de lo que se considera minoría étnica. Es decir, que en este proyecto vamos a analizar distintos tipos de muestras, según sean niños/as inmigrantes de primera generación, de segunda generación o refugiados.

A los niños inmigrantes de primera generación se les define como “niños nacidos en el extranjero que son ellos mismos inmigrantes” (Kim et al., 2018). A los de segunda generación como niños nacidos en un país en particular pero “con uno o ambos padres inmigrantes” (Kim et al., 2018), mientras que los de tercera generación o posterior son aquellos niños/as nacidos en un país, pero cuyos padres fueron hijos de inmigrantes de primera generación.

El mayor número de estudios son aquellos que investigan muestras de población de niños inmigrantes de primera y segunda generación a la vez ($n = 12$): Alemania, EE.UU., Finlandia, Países Bajos, Reino Unido, y Suecia. Entre los artículos que caracterizan sus muestras como niños inmigrantes de primera generación se encuentran aquellos realizados en Lituania, Portugal y Reino Unido ($n = 4$) y los que se centran en aquellos niños/as refugiados se realizaron en Turquía y Australia, además de contar con una revisión sistemática literaria europea ($n = 3$). Entre los países que analizan los efectos emocionales y conductuales en niños/as inmigrantes solo de segunda generación cabe mencionar un estudio portugués, uno alemán y otro coreano ($n = 3$).



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Todos estos artículos tienen su punto de interés para nuestro proyecto, y todos comparten ciertas temáticas globales, dentro de las cuales se analizan ciertos factores que formarán el cuerpo argumentativo para alcanzar y demostrar nuestro objetivo final. Por ello, vemos necesario dividir y enfocar esta investigación en distintos puntos generales según los factores particulares que se analizan en ellos.

Nuestra finalidad se centra en obtener información sobre la manera en que los niños/as inmigrantes en edad de Primaria y adolescente se desenvuelven en los nuevos contextos donde estos se ven inmersos antes y después de la migración. Desde este punto de vista es sabido que, a una edad temprana, los niños se desarrollan como persona en tres contextos diferentes básicos: la sociedad, el seno familiar y la escuela. Estas serán nuestras tres temáticas globales, dentro de las cuales analizaremos distintos aspectos particulares que, según los artículos en los que basamos nuestra búsqueda, determinan en mayor medida el estado emocional y la conducta del niño/a inmigrante en edad de Primaria, factores que tienden a perpetuarse en la adolescencia. Por ello, hemos decidido ofrecer un cuarto punto en el que se engloben aquellos datos particulares que nos ofrecen distintos artículos revisados

sobre las consecuencias emocionales y conductuales, distinguiendo entre la población refugiada y la población inmigrante en estas edades.

EN SOCIEDAD: SENTIDO DE PERTENENCIA Y LA LENGUA COMO FACTOR DETERMINANTE

Para analizar la manera en la que afecta el proceso de inmigración al estado emocional y conductual del niño/a debemos dirigir nuestra mirada hacia cómo este/a se desenvuelve en la nueva sociedad.

El entorno social es donde las personas, desde que nacemos y a lo largo de nuestra vida, expresamos lo que sentimos en nuestro interior. Podemos reflexionar y decir en este sentido que el hecho de haber cambiado repentinamente el contexto del niño/a o del adolescente implica que este debe lidiar con las dificultades que conlleva la adaptación a estos cambios sociales y culturales en mayor o menor medida: personas con distintas costumbres, hábitos, códigos de conducta, tradiciones, vestimenta, religiones... Y más complicado lo es aún a unas edades en las que el grupo de iguales comienza a ser o es ya uno de los pilares fundamentales para su desarrollo social y emocional. Por tanto, tener que hacer nuevas amistades o simplemente sentirse perteneciente a esta nueva sociedad que le rodea es un desafío muy grande para el menor inmigrante, pues el hecho de sentirse adaptado requiere, sobre todo, el dominio de la lengua del país de acogida.

a) Sentido de pertenencia

El sentido de pertenencia se define como el sentimiento de aceptación, respeto y apoyo por parte de su entorno social hacia uno mismo (Ritchie & Gaulter, 2020). Este sentimiento es una de las necesidades básicas del ser humano, la cual se relaciona directamente con un desarrollo psicológico y social positivo. Estos autores muestran la hipótesis de pertenencia de Baumeister y Leary, la cual afirma que el simple contacto social no basta para desarrollar el sentido de pertenencia, sino que se necesita este contacto de forma regular y de forma que la persona sienta una cierta conexión para que la relación pueda ser duradera, positiva y significativa (Ritchie & Gaulter, 2020).

Se sabe que a los 6 años de edad aproximadamente, el ser humano desarrolla sus preferencias sociales dentro de un grupo de iguales, distinguiendo entre el “nosotros/as” o endogrupo y el

“ellos/as” o exogrupo. Además, la generación de estereotipos hacia el exogrupo se intensifica a estas edades con el desarrollo de la conciencia de diferencia cultural, por lo que la intimidación y la victimización son papeles muy comunes a edades tempranas (Jansen et al., 2016).

Un estudio realizado entre 2013 y 2014 a 3704 niños/as en Finlandia en el que se pretendía reflejar el estado psico-emocional de los niños/as inmigrantes en los primeros años de Educación Primaria afirmaba que, según un estudio de la OCDE, los hijos/as de familias inmigrantes tienen un nivel de sentido de pertenencia más bajo. Esto hacía que los niños/as tuvieran más reparo a la hora de hablar sobre lo que piensan y sienten ante su grupo de iguales, y que por lo general se sentían más solos (Parviainen et al., 2020). En este sentido se puede relacionar el sentido de la pertenencia con los conflictos con otros compañeros, y especialmente en situaciones de acoso escolar. En dicho estudio, los niños/as de origen inmigrante afirmaban haber sido acosadores con más frecuencia que sus iguales nativos. Unido a ello, se detectó un índice mayor de problemas académicos y de adaptación social, concluyendo con un mayor índice de problemas de índole psicológica.

Los hallazgos anteriores podemos ponerlos en relación con un estudio realizado en Países Bajos entre 2008 y 2009 y revisado en 2016 demostró que los niños del grupo de minoría étnica estudiada se vieron más involucrados en situaciones de bullying que sus iguales nativos holandeses. Este estudio cuya muestra fue de 8523 niños de entre 5 y 6 años, confirma que tanto el papel de víctima como el de acosador es más comúnmente ejercido por niños de minoría étnica, superando a sus iguales nativos en un 11,7% más. De hecho, en otro estudio en EE.UU. realizado en 2020 a 150 niños/as de entre 5 y 7 años pertenecientes a varios grupos étnicos diferentes a los nativos estadounidenses se afirmó que la discriminación y el acoso, junto a la experiencia de abandono del país de origen son considerados factores estresantes vividos por los niños/as, algo que afecta muy directamente y de forma negativa a su condición emocional y a la forma en la que se comportan estos en sociedad (Berge et al., 2020).

El hecho de ser considerado ajeno o extraño nos lleva automáticamente a pensar en aquellos niños/as inmigrantes recién llegados o de segunda generación y que poseen rasgos físicos, lingüísticos, culturales, religiosos o de otra índole que no coinciden con los de la mayoría. Algunos de los estudios revisados indican que existen muchos autores/as que trabajan en métodos y actividades para fomentar el sentido de pertenencia y la cohesión social en las escuelas (Ritchie & Gaultier, 2020), ya que es en los colegios e institutos de secundaria donde el alumnado pasa casi la totalidad de su tiempo junto a un grupo de iguales. Estos mismos

autores afirman que existen investigaciones que relacionan el sentido de pertenencia de los niños/as inmigrantes con una serie de problemas emocionales y de comportamiento, como el de Georgiades, Boyle y Fife, quienes optan por un aumento de oportunidades para desarrollar el sentido de pertenencia en menores inmigrantes, sobre todo en adolescentes.

Un estudio en el sureste de Inglaterra comprobó mediante testimonios del alumnado que actividades como la danza, considerada por muchos el lenguaje universal del ser humano, ayudan a crear conexiones con los demás y ofrece sensaciones positivas como la conexión con el otro, la seguridad y el compromiso, creadas por un sentimiento de goce en comunidad, favoreciendo un desarrollo positivo del sentido de pertenencia. A su vez, se demostró que la danza facilita el interés por el otro y el establecimiento de relaciones positivas más allá de la experiencia momentánea (Ritchie & Gaulter, 2020).

El sentido de pertenencia es un factor que se ve determinado en parte por el estrés por aculturación. Cuando un inmigrante adulto llega al país de acogida se enfrenta a muchos desafíos sociales y económicos: cambio de trabajo, alejamiento de su familia, de sus amigos, la convivencia dentro de una sociedad que en un principio le es ajena, etc. En edad escolar y adolescente, este estrés por aculturación es el resultado de tener que lidiar con formas de vida y normas sociales ante las que el inmigrante se encuentra en conflicto interno o externo, llegando incluso a tener que enfrentarse a situaciones de rechazo al no cumplir con lo socialmente establecido en el país de llegada (Runge et al., 2021).

En el estudio finlandés realizado entre 2013 y 2014 a niños/as en sus primeras etapas de Primaria, se relaciona directamente el estrés de aculturación con respuestas agresivas ante ciertas situaciones de necesidad emocional y situaciones de no aceptación y de no afiliación grupal. Por tanto, es probable que la respuesta agresiva, y por consecuencia la perpetración de bullying, esté asociada con el estrés de aculturación según los hallazgos. Un dato curioso aportado por una investigación de 2014 que revisaba diversos estudios sobre los problemas emocionales y de comportamiento en el continente americano confirmaba que, para los niños inmigrantes de primera generación, a mayor tiempo de estancia en el país de acogida los efectos del estrés por aculturación van disminuyendo poco a poco a medida que los niños/as pasan tiempo en el país de acogida (Belhadj Kouider et al., 2014), por lo que podemos suponer a priori que quizás los efectos emocionales y conductuales que son consecuencias del estrés por aculturación no deberían durar para siempre.

b) La lengua como factor determinante

El hecho de que un niño/a en edades de Primaria emigre a otro país crea un adolescente con un sentido de pertenencia más débil desde el punto de vista de su desarrollo. Esto se debe sobre todo no solo a las diferencias culturales sino también a las diferencias lingüísticas entre el país de origen y el país de acogida (Parviainen et al., 2020).

En un estudio se reflexionó sobre la lengua hablada, la cual no solamente es utilizada por el ser humano para comunicarse, sino también para identificarse dentro de la comunidad en la que vive (Runge et al., 2021). De este modo, tener muchas habilidades lingüísticas sirve para el desarrollo positivo del sentido de pertenencia, pero desde este punto de vista es un arma de doble filo: la función de identificación social gracias a la lengua implica tanto la inclusión como la exclusión y el rechazo por parte de un individuo hacia una comunidad, y por parte de una comunidad hacia un individuo. Es decir, el hecho de tener más nivel del idioma implica un alto grado de sentido de pertenencia, pero también hace que se rechace a otros por no tener las mismas habilidades. De este grado de inclusión/rechazo depende mucho la salud emocional y el comportamiento de las personas, y sobre todo si hablamos de niños/as en edad de Primaria o adolescente. Asimismo, las actitudes de inclusión o de exclusión por parte del grupo de iguales hacia el niño/a determinan en gran medida no solamente su salud mental y la manera en que este se comporta, sino también determinan en numerosos casos el éxito o el fracaso académico.

Los niños/as, con el desarrollo de la conciencia de diferencia lingüística y cultural, a veces reaccionan de forma positiva y tienen actitudes mediante las que se usa el contacto con personas de diversidad cultural para enriquecerse a ellos mismos. Pero en otros casos suelen tener actitudes negativas ante compañeros cuyas costumbres o lengua no están acostumbrados a ver con regularidad. Este desconocimiento hace que surjan momentos de incomprensión o de malentendidos, con los cuales quizás a una edad temprana no son capaces de lidiar, y en casos extremos puede llegar a la exclusión o, tal como hemos descrito en el punto anterior, a la intimidación y al bullying.

Como hemos apuntado, las diferencias culturales y lingüísticas son enriquecedoras, pero también ponen barreras entre compañeros/as (Higgen & Mösko, 2020). Distintos estudios se citan en la investigación realizada en Alemania, las cuales muestran que altos niveles de problemas emocionales y mentales se relacionan directamente con bajas habilidades lingüísticas del idioma de acogida (Runge et al., 2021). Con vistas a la población que nos interesa, los niños/as de Primaria y adolescente, podemos destacar que su desarrollo social

queda determinado también por su nivel de comprensión y de expresión de la lengua del país de acogida. Es decir, el idioma es el camino para establecer relaciones sociales exitosas a la edad de Primaria.

Se puede determinar por otra parte que el estatus socioeconómico de las personas inmigrantes también viene determinado en gran parte por si esta es capaz de hablar con mayor o menor soltura el idioma del país del país de llegada, de tal forma que, como veremos en el punto siguiente, el estatus socioeconómico de las familias será otro de los factores básicos en el desarrollo emocional y conductual de los hijos/as. El dominio de las habilidades lingüísticas del idioma de acogida es una forma de asegurarse una correcta aculturación, algo que ya mostramos que es clave para el desarrollo social de la persona inmigrante (Runge et al., 2021). En este mismo estudio se destaca que a menor conocimiento de la lengua de acogida, mayores serán las posibilidades de desarrollar problemas emocionales y de conducta en los hijos/as de familias inmigrantes. El dominio del idioma del país de llegada es por lo tanto un factor clave para el desarrollo o no de estos problemas, debido a que un bajo nivel de las habilidades lingüísticas favorece también la generación de experiencias de discriminación por parte de la sociedad en general, lo que explica el hallazgo de que los hijos/as de las madres con menos habilidades lingüísticas del idioma de acogida presentaran mayores problemas de comportamiento (Runge et al., 2021).

Además, se puede dar la situación en la que los padres o madres no son capaces de manejar el idioma y son sus hijos/as quienes tienen que ejercer de intermediarios/as. Esto implica que el niño/a sufra mayores probabilidades de desarrollar un alto grado de estrés, favoreciendo la aparición de síntomas depresivos, y afectando por tanto directamente en la forma en la que el niño/a se socializa, además de en sus resultados académicos. En la investigación alemana se concluye que el hecho de que los padres no sepan manejarse con el idioma de acogida dificulta enormemente que estos puedan brindar el suficiente apoyo emocional y académico a sus hijos/as.

Por otra parte, desde el momento en que los padres y madres no sean posiblemente capaces de desenvolverse con el idioma, tampoco podrán lidiar con sus propias emociones debido al estrés producido por el proceso de adaptación lingüística y cultural. Por lo tanto, tampoco podrán lidiar con las de sus hijos/as.

Una investigación norteamericana que revisó 35 artículos de literatura de salud mental en niños y adolescentes inmigrantes entre 2009 y 2013 estableció igualmente que ser un niño inmigrante de 1ª generación es un factor de riesgo, aunque se concluyó que existían mayores niveles de problemas emocionales y de conducta en niños/as de 2ª generación cuyos ambos

padres son inmigrantes (Belhadj Kouider et al., 2014). Esto puede ser debido, por lo tanto, al hecho de que los hijos/as sufren por el estrés producido al ejercer constantemente de intermediarios lingüísticos en el seno familiar, una responsabilidad que en la mayoría de los casos, les viene demasiado grande.

EN FAMILIA: ACULTURACIÓN, CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS Y PRÁCTICAS DE CRIANZA

A lo largo de la investigación educativa en general, se ha demostrado que el vínculo entre padres, madres e hijos/as determina en gran medida la manera en que el niño se socializa con su entorno, y la manera en que se relaciona con sí mismo. Es decir, la regulación de sus emociones en su interior y la expresión de estas hacia el exterior o sus conductas.

Una situación en la que el niño/a se puede encontrar tras el proceso de inmigración puede darse cuando uno o ambos progenitores no están presentes en la vida del niño/a tras la migración, o cuando directamente es separado no solamente de su entorno habitual, sino también de sus padres. Esto es algo que se da sobre todo en niños/as refugiados, pero también en inmigrantes de primera y posteriores generaciones. En estos casos, los niños/as pueden sentir por lo general una sensación de abandono y/o soledad, lo que podría conllevar problemas de ansiedad o depresión e incluso a pensamientos suicidas en casos extremos. Un estudio realizado a 87 hijos/as de inmigrantes nacidos en Suecia de hasta 12 años de edad en comparación con niños/as con padres nativos comprobaba que existían mayores problemas emocionales y de conducta entre los primeros cuando se incluía el factor familiar, e incluso se halló que los niños que no vivían con ambos padres reportaban más problemas de tipo emocional (deKeyser et al., 2014). Debemos destacar que estos problemas se agravan además por el riesgo de desarrollo negativo del sentido de pertenencia, ya que tras ser despojado de un entorno en el que el niño/a estaba acostumbrado a socializarse y a expresarse, se le obliga a desenvolverse en uno nuevo, donde se siente diferente o le hacen sentir diferente al pertenecer a una familia con una cultura y/o rasgos diferentes.

Otra de las situaciones que nos podemos encontrar plasmada por varios estudios es aquella en la que el niño/a no recibe una atención adecuada por parte de sus padres debido al malestar psicológico de estos progenitores tras el proceso de migración. Este malestar es provocado por los llamados factores estresantes de la vida, cuyo índice aumenta entre familias inmigrantes según estudios como el de 2015-2016 realizado en EE.UU. a niños/as de entre 5

y 7 años inmigrantes de primera y segunda generación y nativos. En este estudio se define los factores estresantes como una serie de eventos que influyen en las actividades habituales de un individuo y que por lo general provocan cambios y reajustes sustanciales (deKeyser et al., 2014), como son los problemas legales, los traumas, problemas financieros o problemas de relaciones interpersonales entre otros. Estos factores estresantes afectan de forma directa al bienestar mental y emocional del hijo/a, un malestar que se refleja en su conducta y en sus actos, tal como se afirma en la Teoría de los Sistemas Familiares (deKeyser et al., 2014). Esto, unido al alto índice de discriminación y acoso que sufren los colectivos inmigrantes, pueden provocar: baja autoestima, depresión, abuso de sustancias, desórdenes y trastornos alimenticios, entre otros muchos problemas de tipo emocional.

a) Aculturación

La aculturación es considerada por varios estudios como uno de los factores estresantes más importantes en una familia inmigrante. La aculturación en una persona inmigrante puede ser de índole socioeconómica. Desde este punto de vista, en un estudio realizado a 2441 niños inmigrantes de segunda generación y nativos de entre 5 y 10 años en Alemania se observó que el estrés aculturativo de los progenitores influye en el bienestar de sus hijos/as, y sobre todo si tenemos en cuenta que gran parte de la población inmigrante mundial suele estar en desventaja socioeconómica (Runge et al., 2021). Durante un tiempo, entre las familias inmigrantes, en su mayoría, existe una incertidumbre de no poder llegar a fin de mes. A esto se le une una hostilidad percibida por parte de la sociedad hacia lo desconocido, lo que produce en la persona inmigrante un alto grado de estrés que de una forma u otra se exterioriza. En el mismo estudio alemán también se citan a varios autores que realizaron investigaciones en las que se concluyó también que la discriminación percibida por los progenitores afectaba directamente en la salud mental y emocional de los hijos/as (Runge et al., 2021).

En un estudio similar realizado en Lituania en 2016 que comparaba el estado de salud mental en niños/as de familias inmigrantes y nativos/as lituanos se dedujo tras los resultados hallados que muchos de los hijos/as de inmigrantes experimentan cierta inseguridad constante. A su vez, se halló que estos niños/as son muy conscientes de que la realidad es que, sea desde el punto de vista político o desde el punto de vista social, su familia no es considerada del todo como miembro de pleno derecho de la comunidad (Masfety et al., 2016). También existe la posibilidad de que se esté viviendo un constante sentimiento de nostalgia al tener que

equilibrar dos países, lo que provoca en los progenitores inmigrantes una angustia psicológica y de ahí que se proyecte un mayor nivel de ansiedad en los hijos/as que en sus pares nativos, e incluso mayores niveles de pensamientos suicidas, en casos extremos (Masfety et al., 2016).

b) Características socioeconómicas

En este apartado, nos basaremos en estudios donde se nos ofrecen datos numéricos y estadísticos, de forma que se demuestra que la situación socioeconómica familiar por la condición de ser inmigrantes afecta directamente y de forma negativa a la salud mental y emocional, y determinan en muchos casos las actitudes y las conductas del niño/a inmigrante.

El estudio realizado en EE.UU. entre 2015 y 2016 confirmaba que las familias inmigrantes experimentaban entre 1 y 2 factores estresantes, sobre todo de carácter financiero, legal e interpersonal, algo que supera significativamente el índice de factores estresantes que sufren las familias nativas (Berge et al., 2020). Además, se reconoce también un mayor número de problemas emocionales y conductuales detectados entre los hijos/as de las familias inmigrantes, además de encontrar un índice negativo en su conducta prosocial (Berge et al., 2020). Por lo general, este estudio demostró efectivamente que la aparición de cualquier tipo de factor estresante en la familia influye en el bienestar emocional del niño/a, confirmando así la Teoría de los Sistemas Familiares. Así, diferentes estudios revisados caminan en la misma línea en cuanto a sus resultados:

El estudio alemán realizado en 2021 no mostraba diferencias en los resultados entre niños/as nativos e inmigrantes al analizar los problemas emocionales y de comportamiento que padecían si simplemente se tenía en cuenta el factor inmigración. Sin embargo, lo que sí mostraba eran peores resultados en cuanto a los aspectos emocionales y conductuales de los niños/as inmigrantes, asociados al bajo estatus económico y social. Por lo tanto, el estatus socioeconómico familiar como consecuencia de ser inmigrantes se asoció de forma directa con el bienestar mental de los hijos/as. (Runge et al., 2021).

Otro estudio realizado en 2020 en Portugal a 420 niños/as de 5 años de edad nativos e inmigrantes de primera y segunda generación reveló un patrón de desigualdades sociales: era más frecuente encontrar familias inmigrantes con bajos ingresos y trabajos poco cualificados que familias nativas portuguesas con estas mismas características. Se encontró entonces un aumento significativo de la probabilidad de desarrollo de problemas emocionales y de comportamiento en hijos/as de las familias inmigrantes, lo que significa que los niños/as

inmigrantes son, teniendo en cuenta el estatus socioeconómico, más vulnerables a sufrir dificultades emocionales. Se mostró que un 35% de los niños/as inmigrantes presentaban problemas emocionales, y un 50% del 60% que reportó problemas conductuales padecía hiperactividad (Muggli et al., 2021). En el mismo estudio se observó que un niño/a inmigrante de primera generación tiene 2,2 veces más probabilidades de desarrollar problemas emocionales y/o de conducta que un niño/a nativo portugués. A la par, se reveló que un niño/a en el seno de una familia que subsista con 500€/mes tiene 4,5 veces más posibilidades de desarrollar dichas dificultades que un niño/a cuya familia viva con 2000€/mes (Muggli et al., 2021). En el caso de los niños/as inmigrantes de segunda generación, un estudio publicado en 2015 en Irlanda encontró que el nivel socioeconómico familiar en el grupo nativo era tres veces mayor que el de las familias de niños/as de origen inmigrante analizadas (Masaud et al., 2014).

En Lituania se realizó una encuesta transversal a 1152 niños/as para comparar el estado de salud mental en edades entre 6 y 11 años. Se compararon los resultados entre niños/as nativos y aquellos provenientes de familias inmigrantes residentes en el país. Los resultados fueron bastante interesantes, ya que el 26,7% de los niños residentes frente a un 17,2% de los niños nativos lituanos padecían problemas de tipo emocional, entre los más importantes, ansiedad por separación. Estos problemas se acentuaban, entre otros motivos, debido a la situación de desempleo de los padres y madres.

Otro estudio similar en 2019 tuvo lugar igualmente en Lituania, esta vez analizando los resultados de niños/as y adolescentes de 10 a 19 años cuyos padres y madres emigran por razones económicas, teniendo en cuenta que este tipo de migración puede ser un proceso permanente o cíclico (Leskauskas et al., 2019). Muchos padres y madres se ven obligados a emigrar por encontrarse en su país de origen en una situación económica difícil, buscando estabilidad y seguridad financiera. Consecuencia de ello, normalmente uno de los progenitores pasa una gran parte de su tiempo sin tener apenas contacto (o contacto cero) con sus hijos/as, y esto provoca en muchos casos que los niños/as se sientan total o parcialmente abandonados, provocando en el niño una ambigüedad de sentimientos hacia el progenitor en cuestión (Leskauskas et al., 2019). Siendo este hecho uno de los posibles e importantes factores adversos o estresantes de la vida de un menor, se determina que aumentan las posibilidades de desarrollar problemas de conducta y emocionales ante la falta de apego o incluso la sensación de no sentirse amados. Además, esto puede acarrear incluso problemas de concentración o incluso un mayor riesgo de padecer Trastorno de Déficit de Atención e

Hiperactividad (TDAH). En este estudio se revela que en adolescentes (15-19 años) esto puede provocar un mayor nivel de absentismo escolar y un mayor riesgo de consumo temprano de sustancias (tabaco o alcohol), y en casos extremos, un mayor índice de pensamientos suicidas o autolesivos (Leskauskas et al., 2019).

Se encontró un estudio con resultados similares a los anteriores llevado a cabo en Países Bajos entre 2009 y 2010 a 1278 niños/as entre 9 y 12 años, en el cual se analizó la discriminación percibida. Se halló un nivel socioeconómico significativamente más bajo entre familias inmigrantes y se demostró que los hijos/as de inmigrantes suelen vivir en entornos sociales inferiores a los de sus pares nativos, confirmando la desventaja social generalizada que caracteriza a los grupos de inmigrantes analizados en comparación con los grupos nativos. Se demostró que la prevalencia de problemas conductuales en grupos inmigrantes estaba ligada a la alta desventaja social de las familias, y que eso a su vez es uno de los orígenes de la discriminación (Aiaanse et al., 2014).

Otros estudios concluyen también que el estatus socioeconómico de las familias inmigrantes influye enormemente en el desarrollo emocional y conductual de los hijos/as, como el llevado a cabo en Australia en niños de familias refugiadas entre 2015 y 2016 (Yu et al., 2020), o el estudio realizado en EEUU a 96 estudiantes inmigrantes de distinta generación de 5º y 6º año en 2018.

c) Prácticas de crianza

La Teoría de los Sistemas Familiares confirma que la manera de educar a los hijos/as en casa está determinada en parte por el estado psicológico de los progenitores, y que los malos hábitos educativos son en gran parte consecuencia de padecer factores estresantes (Masfety et al., 2016). Por lógica, el estilo de crianza que se adopte en el seno familiar determina enormemente el comportamiento y el estado emocional de sus hijos/as.

En uno de los estudios realizados en Lituania se afirma que unas prácticas de crianza que afectan negativamente al estado emocional y a la forma de comportarse del niño/a son, por ejemplo, una reactividad excesiva ante los actos del infante (sobrecargada y dura) o el castigo corporal (Masfety et al., 2016). En este estudio se muestra que los padres y madres nativos lituanos ejercen más el castigo corporal que sus pares inmigrantes. Sin embargo, en concordancia con estudios anteriores ya nombrados como el de Berge et al., 2020 que confirma que una familia inmigrante tiene más posibilidades de sufrir factores estresantes que

una familia nativa, por lo que si esto afecta en las prácticas de crianza de sus hijos/as, podemos suponer que por lo general los niños/as de familias inmigrantes llevarán a cabo prácticas más riesgosas para educar a sus hijos/as. De hecho, podemos destacar un estudio australiano realizado a 658 niños y adolescentes refugiados de entre 5 y 17 años analizaba como un factor más el estilo de crianza (hostilidad vs calidez) asociado a factores estresantes y a la aculturación. Se mostró efectivamente que el estrés financiero y la angustia psicológica por aculturación incide indirectamente en los problemas emocionales y de conducta de los hijos/as inmigrantes, en parte, a través de los estilos de crianza (Yu et al., 2020). Así, las prácticas de educación más riesgosas y los entornos familiares negativos aumentaron de forma negativa los niveles de bienestar emocional de los hijos/as, además de presentar estos mayores problemas de conducta: crianza negativa, conexión familiar débil, conflictividad, situaciones adversas, etc. (Yu et al., 2020).

En la misma línea, un estudio sueco analizaba una muestra de población amplia, centrándose en los menores desde edad de Primaria hasta finalizar la adolescencia. Se comparaba la incidencia de los trastornos de conducta entre los niños/as inmigrantes de segunda generación y los niños/as nativos. Esta resultó ser más amplia entre el primer grupo, determinando que los trastornos de conducta no genéticos son consecuencia del estrés de los progenitores y de los conflictos familiares, los cuales se agravan si existen diferencias culturales que los envuelven, haciendo referencia a los hijos/as de matrimonios mixtos (Osooli et al., 2021).

Una investigación revisada de 35 artículos que trataban el tema de la salud mental en niños/as inmigrantes publicados entre 2009-2013 encontraba que 6 de los 35 estudios demostraron que el estilo de crianza es determinante en la salud mental de los niños. Además, en 4 de estos estudios, llevados a cabo en EE.UU., se demostró que existe una baja obligación familiar entre el grupo de familias inmigrantes analizado. En estos casos, se hallaron síntomas depresivos más graves en inmigrantes, y que la mayoría de los niños/as inmigrantes de 12 a 15 años viven en condiciones de disciplina severa (Belhadj Kouider et al., 2014). También se halló que el estrés de las madres debido al bajo sentido de pertenencia a la sociedad influye negativamente en el comportamiento y en el estado emocional de sus hijos/as, y que los bajos ingresos de los padres y madres (factor estresante) son predictores para que estos lidien con el comportamiento problemático de sus hijos/as (Belhadj Kouider et al., 2014). Se puede decir entonces que, en parte, los estilos de crianza dependen en numerosos casos de la situación socioeconómica familiar y que el estrés financiero y por aculturación en la familia hacen que sus prácticas de crianza sean más riesgosas en muchos casos.

Por otra parte, dos estudios tratan sobre programas de crianza que muestran que, a pesar de las adversidades y del estado socioeconómico y psicológico de los progenitores, un estilo de crianza positivo reduce los problemas de comportamiento en los hijos/as. Un estudio realizado en Países Bajos entre 2010 y 2012 que analizaba los efectos de un programa de crianza efectivo, *Incredible Years*, en el comportamiento de los niños/as entre 3 y 8 años de 154 familias de inmigrantes. Se demostró que este método de crianza comenzó a reducir en pocos meses los comportamientos disruptivos de los hijos/as, (oposición desafiante, incluso los trastornos de conducta, TDAH) (Leijten et al., 2017). Este estudio medía los niveles de disciplina, el castigo físico, los elogios, recompensas o incentivos, expectativas de los padres, establecimiento efectivo de límites, apoyo y manejo de habilidades sociales, emocionales y académicas así como los índices de aislamiento vs aceptabilidad y refuerzo por parte de estos, antes y después de aplicar el nuevo estilo de crianza positiva. El resultado fue que el 38% de los niños/as vieron reducir su conducta disruptiva, a pesar del factor socioeconómico y étnico de las familias (Leijten et al., 2017).

Con todo lo expuesto podemos afirmar que la crianza es uno de los factores más básicos en el desarrollo emocional y conductual de los niños/as en Primaria, y que en muchos casos la crianza positiva o negativa afecta directamente en el desarrollo conductual, y emocional, independientemente o no de la situación socioeconómica familiar.

EN LA ESCUELA

En un entorno escolar, los problemas de conducta son más fáciles de detectar que los problemas de de tipo emocional (deKeyser et al., 2014). Sin embargo, no es hasta hace muy poco que en las escuelas se comienza a preocupar por las razones que hay detrás de los problemas de conducta. Generalmente, las conductas disruptivas en las aulas se deben a problemas emocionales que son consecuencia de factores externos.

a) Situaciones estresantes en la vida y aprendizaje

No obstante, también sabemos que las dificultades de aprendizaje no son siempre consecuencia de factores genéticos, sino que en muchos casos son el resultado de la vivencia de factores estresantes debido a circunstancias adversas o cambios repentinos en el entorno social del niño/a en cuestión. Es aquí precisamente donde cabe hablar del proceso de inmigración.

Un estudio realizado en EE.UU. en 2020 comparaba las capacidades cognitivas de 96 estudiantes nativos con aquellos de minoría hispana de primera, segunda y tercera generación en los últimos cursos de Primaria. Este análisis revelaba que los niños/as de minoría étnica ven afectadas sus capacidades intelectuales no a nivel genético por herencia de traumas o herencia problemas emocionales o conductuales, sino por el simple hecho de pertenecer a una minoría (Huang et al., 2020). Los niños/as, al igual que en las familias, también se ven afectados por los llamados factores estresantes. Con nacionalidad o no, los menores de minoría étnica crecen a menudo en un ambiente cargado de desafíos al crecer en una sociedad que en numerosos casos los rechaza o excluye, sea mediante la discriminación directa, sea mediante barreras culturales y lingüísticas en el caso de los inmigrantes de primera generación. En este estudio se demostró que estos ambientes de estrés dificultan el aumento de la competencia social, pero también la competencia escolar. Estos ambientes de estrés hacen que los niños/as crezcan con ciertos problemas para comprender y controlar sus emociones y por tanto, su comportamiento. Es decir, crecen con problemas de autorregulación.

Los elementos básicos para el desarrollo de la autorregulación son la atención plena y la función ejecutiva. La atención plena es la capacidad de observar intencionalmente lo que pasa a nuestro alrededor, sin emitir juicios. La función ejecutiva, es una serie de procesos que el cerebro pone en marcha para poder enfocarse en un objetivo y así poder realizar una acción ante un estímulo (Huang et al., 2020). Los niños/as en edad preadolescente y adolescente experimentan un enorme impulso en el desarrollo de su función ejecutiva y atención plena en condiciones de bienestar vital y emocional, y este parece no ser el caso para los niños/as de minoría inmigrante según este estudio. En esta investigación se afirma que, a menor nivel de desarrollo de atención plena, se desarrolla una menor autorregulación, creando en el niño/a mayores riesgos de experimentar problemas no solo en sus habilidades sociales, sino también de conducta y problemas emocionales como la ansiedad.

b) Efectos de la discriminación étnica y la pobreza

Por otro lado, de este estudio pudimos recoger algunos datos interesantes que muestran el ambiente de pobreza y de rechazo social y político en el que por lo general se ven inmersos la mayoría de los niños inmigrantes hispanos en EE.UU.: el 11,6% de las familias hispanas estadounidenses hicieron uso de los servicios de salud mental frente al 23,9% de los nativos. Esta diferencia se explica en parte gracias a este estudio que el estigma, el miedo a la

deportación o el desempleo.

Otro estudio analizaba los mismos factores, también realizado en EE.UU. y publicado en 2021, esta vez con una muestra de 602 niños/as de minorías étnicas entre 4 y 6 años y pertenecientes a familias con bajos ingresos. En él se investigaba la autorregulación en la infancia media como factor determinante de la conducta, el desarrollo social y la promoción académica. Efectivamente, se halló que la función ejecutiva es uno de los factores determinantes para el desarrollo de una autorregulación plena. Se demostró que esta muestra de niños/as inmigrantes tenía un menor nivel de función ejecutiva por lo que se dedujo mayores niveles de problemas de conducta, retraimiento social y de falta de atención. Además, un alto nivel de función ejecutiva reduce los pensamientos negativos como las comparaciones sociales, pensamientos temerosos o ansiosos (Li-Grining et al., 2019), lo que facilita detener distracciones y una mejor atención académica. No era el caso de esta muestra, caracterizada por pertenecer a familias inmigrantes de bajos ingresos. Así, estas características se consideraron un riesgo para desarrollar una menor autorregulación y para que surjan más problemas de comportamiento.

Con estos datos podemos concluir que los factores estresantes individuales, por el mero hecho de pertenecer a una minoría o de ser inmigrante, unido al factor familiar de pobreza, afectan de forma directa al rendimiento académico. Por esta razón, en el contexto escolar, los docentes deben poner todo su sentido de la empatía y su competencia intercultural para adaptarse a las circunstancias y desmontar prejuicios entre compañeros. Ajustar el estilo de enseñanza y tener la suficiente paciencia para poder lidiar con los problemas emocionales que pueden traer consigo los pequeños estudiantes inmigrantes resulta absolutamente necesario (Parviainen et al., 2020).

c) Origen migrante y habilidades no cognitivas

Sin embargo, un estudio realizado en Inglaterra entre 2009 y 2015 a poco más de medio millón de alumnos/as inmigrantes y nativos de entre 5 y 11 años sostiene que allí los alumnos/as inmigrantes se encuentran subrepresentados dentro de los programas de Necesidades Educativas Especiales (NEE) en los colegios ingleses (Strand & Lindorff, 2021). Esto sucede a pesar de que algunos pueden siquiera no entender al docente, provocando a la larga muchos problemas de tipo emocional y conductual en estos niños/as. Este hecho se confirma en el estudio realizado en Finlandia entre 2013 y 2014 a niños/as de entre 6 y 9

años, cuyos resultados mostraron que los niños/as inmigrantes tenían un menor compromiso emocional en la escuela, y más problemas mentales que sus pares nativos (Parviainen et al., 2020).

Otro estudio realizado en Alemania y publicado en 2020 analizaba la relación entre diversidad cultural y lingüística con los problemas mentales. Se confirmaba que los problemas emocionales del alumno/a sufridos por las barreras culturales y lingüísticas son una carga constante que provoca un bajo rendimiento académico generalizado, tanto para sí mismo como para la clase en general (Higgen & Mösko, 2020). Es un desafío para el docente lidiar con esos problemas emocionales que ralentizan de alguna manera la forma en la que el niño/a aprende. La barrera de las habilidades lingüísticas hace que el niño/a inmigrante tenga una baja autoestima y un bajo nivel del sentido de pertenencia, que a su vez le puede provocar inseguridad, angustia social o incluso trastornos mentales a la larga (Higgen & Mösko, 2020). Esto, unido a los traumas previos que pueden traer consigo, sobre todo en el caso de los niños/as refugiados, les genera una dificultad enorme a la hora de entablar amistades. Todo esto causa una enorme dificultad de concentración generalizada y/o conllevar que estos niños/as no sepan resolver conflictos de forma adecuada debido a la ansiedad, provocando problemas de conducta y emocionales dentro del ambiente escolar (Higgen & Mösko, 2020).

EFFECTOS: PROBLEMAS EMOCIONALES Y PROBLEMAS CONDUCTUALES

a) Entre niños/as inmigrantes de primera y posteriores generaciones

A pesar de que los distintos artículos revisados se centran en parámetros diferentes que afectan al desarrollo emocional y conductual de los niños/as en edades de Educación Primaria y en la adolescencia, todos concluyen que estos parámetros actúan de forma más intensa si los niños/as estudiados poseen la característica de ser inmigrante o pertenecer a una familia inmigrante. Estos parámetros son: el sentido de pertenencia, el nivel de dominio de la lengua, la aculturación, el nivel socioeconómico familiar, el estilo de crianza en el seno familiar o las dificultades académicas. Todos los artículos revisados en este proyecto coinciden en que los efectos de estos factores son bastante negativos por lo general en la población de Primaria y

adolescente de minoría étnica, provocando problemas a nivel emocional tanto a nivel conductual.

Los resultados se pueden observar mejor en aquellos estudios que comparan una muestra de población inmigrante con una muestra de población nativa. En la mayoría de estos estudios se utilizó un método que en general se nos presenta como una medida muy útil para analizar las diferencias entre niños/as nativos y de minoría étnica en cuanto a los efectos emocionales y conductuales: el Cuestionario de Fortalezas y Dificultades o SDQ por sus siglas en inglés. Se trata de un cuestionario ampliamente utilizado a nivel internacional que debe ser completado solo por niños/as, o por estos mismos, sus padres y sus maestros separadamente. Este método consiste en 25 ítems que no solamente evalúan el estado emocional y la conducta del niño/a, sino también mide el nivel de conducta prosocial e incluso los posibles síntomas de hiperactividad (Parviainen et al., 2020). La mayor parte de los artículos revisados tratan un enorme abanico de problemas emocionales que se presentan junto a una serie de problemas conductuales, sin embargo, también encontramos estudios que analizan solamente los factores emocionales sin tener en cuenta las conductas derivadas.

Entre los artículos que tratan sobre problemas de tipo emocional y de conducta podemos encontrar estudios que apoyan la asociación entre la aculturación, el estado psicológico parental y el estado emocional y conductual de sus hijos/as.

En el caso de la revisión de artículos realizada en EE.UU., se afirma que un alto estrés por aculturación es provocado por no conocer el idioma de acogida o saber desenvolverse mínimamente con él, las discrepancias en cuanto a la orientación cultural o los sentimientos de los padres ante la dura adaptación o factores de dificultad socioeconómica. Este análisis reporta entre otras cosas una relación entre el nivel de aculturación y un mayor índice de problemas de internalización entre los hijos/as inmigrantes, agravándose en el caso de segundas generaciones cuyos dos padres son inmigrantes (Belhadj Kouider et al., 2014).

Otro estudio realizado en Corea del Sur a 74 madres nativas coreanas casadas con nativos coreanos y a 86 madres inmigrantes casadas con nativos coreanos, analizaba el estado emocional en ellas y la manera en que este estado influía sobre sus hijos/as (Lee et al., 2012). Se encontró una mayor probabilidad de problemas emocionales y de conducta entre los niños/as del grupo de madres inmigrantes, hallándose una mayor tasa de ansiedad y de otros problemas psicológicos debido al estrés por aculturación.

Por otro lado, encontramos que muchos de los estudios analizan los problemas emocionales y de conducta desde el punto de vista del estatus social y económico de las familias inmigrantes.

La oleada de encuestas realizadas en Alemania entre 2008 y 2017 confirma que no existen diferencias étnicas en el estado emocional o en el comportamiento si solo se tiene en cuenta el factor de raza, pero sí se encuentra un aumento de problemas de este tipo desde el momento en que se tiene en cuenta el factor socioeconómico familiar (Runge et al., 2021). Desde este punto de vista, los niños/as inmigrantes sí tienen una mayor probabilidad de desarrollar problemas emocionales y/o de conducta, debido a que la población inmigrante suele estar más representada en familias en riesgo de exclusión social y económica o en familias que tienen dificultades para llegar a fin de mes, algo que confirma el estudio realizado en Portugal en 2020 a niños/as inmigrantes de primera y segunda generación. En este estudio se encontró un patrón de desigualdades sociales y de salud mental entre niños inmigrantes en desventaja: bajos ingresos y trabajos poco cualificados, por lo que se estableció un aumento significativo de la probabilidad de desarrollo de dificultades emocionales y de comportamiento (Muggli et al., 2021).

Otro artículo que confirma la relación entre el estatus social y económico con la aparición de problemas de tipo emocional y conductual es el llevado a cabo en Suecia. En este estudio se reportan mayores posibilidades de retraimiento, quejas somáticas, ansiedad y depresión entre niños/as de familias en desventaja socioeconómica. Además, en este estudio se encuentra un incluso mayor índice de problemas de índole social, conductas agresivas y delictivas en hijos/as de estas familias (deKeyser et al., 2014). En Lituania se estudió el impacto de la migración económica cíclica de los progenitores en el estado emocional de los hijos/as, hallando un alto índice de ansiedad por separación, depresión y hasta mayores probabilidades de pensamientos suicidas. Este estudio también demostró una mayor probabilidad de desarrollo de problemas conductuales en general y de un aumento en las posibilidades de absentismo escolar o un consumo temprano de sustancias como consecuencia de una falta de apego (Leskauskas et al., 2019).

En la misma línea encontramos otros dos estudios más que muestran los mismos resultados y que confirman que el estatus socioeconómico otorgado por el hecho de ser inmigrante inciden en el estado emocional y conductual de los hijos/as.

En la encuesta realizada en EE.UU., se catalogan estos factores socioeconómicos como factores estresantes de la vida en general (Berge et al., 2020). En Australia, se medía en parte la manera en la que influye el estrés financiero de las familias inmigrantes en sus hijos a través de la exteriorización de emociones por parte de los progenitores o a través de las prácticas de crianza (Yu et al., 2020).

También son varios los artículos que tratan de analizar únicamente aspectos emocionales como consecuencia del proceso de migración, de ser inmigrante o de pertenecer a una minoría étnica. Destacamos el estudio realizado en Finlandia entre 2013 y 2014, que afirmaba que los niños/as de origen inmigrante tenían un compromiso emocional más bajo y mostraban una serie de síntomas psiquiátricos que sus pares nativos (Parviainen et al., 2020).

En la misma línea, tenemos los resultados del estudio llevado a cabo en Lituania y publicado en 2016, donde se encontró entre los grupos inmigrantes analizados un alto índice de baja autonomía y de crianza negativa en los progenitores, que provocaba como consecuencia un mayor índice de trastornos emocionales en general y de pensamientos suicidas en sus hijos/as (Masfety et al., 2016).

El estudio realizado en EE.UU. en 2018 determinó que, aunque las capacidades cognitivas de los grupos nativos y de origen inmigrante eran las mismas, existía un bajo rendimiento escolar generalizado entre el grupo inmigrante debido a una baja atención plena y función ejecutiva desarrollada. Esto se asoció al alto índice de síntomas emocionales, como depresión y tendencias suicidas, provocado por numerosos factores estresantes por la condición de pertenecer a una minoría étnica (Huang et al., 2020).

En relación con los niños/as en edad de Primaria y en edad adolescente, queremos destacar un estudio al cual no hemos hecho referencia en los puntos anteriores, pero que muestra que el hecho de ser inmigrante conlleva riesgos para la salud mental y emocional de los menores. En 2014 en EE.UU. se recopilaron datos entre 2007 y 2009 de los servicios de salud de New Haven, Connecticut. Se confirmaba que, en edad preadolescente y adolescente, el número de visitas a los servicios de salud mental era significativamente superior entre jóvenes de origen inmigrante o de minoría étnica, siendo el pico más alto de visitas en los 8 y 13 años. Sin embargo, no se hallaron diferencias en edades anteriores salvo en el caso de los niños/as de origen afroestadounidense, quienes encabezaban el número de visitas a estos servicios. Entre los motivos, se registraron trastornos por trauma y estrés, trastornos de conducta, del neurodesarrollo, ansiedad, depresión, trastornos de origen familiar y social, abuso de sustancias, trastornos obsesivos compulsivos, de alimentación y problemas relacionados con el género (Bains et al., 2017).

b) Entre niños/as refugiados/as y solicitantes de asilo político

Durante la realización de este proyecto nos hemos dado cuenta de la necesidad de analizar en este apartado las consecuencias emocionales de la migración en los niños/as refugiados. La

razón de ello viene dada por la reflexión sobre las numerosas situaciones traumáticas en las que se vieron envueltos no solo antesdespués de migrar, sino también antes y durante este duro proceso. Estos eventos traumáticos dejan indudablemente huellas bastante marcadas en sus vidas, lo que afecta necesariamente a su desarrollo emocional, conductual e incluso en su desarrollo mental, en forma de trastornos mentales severos en muchos casos.

En palabras de Kouider, “Los trastornos mentales se definen en este contexto como síndromes con alteraciones en diferentes capacidades, como la regulación de las emociones, la cognición individual o el comportamiento” (Belhadj Kouider et al., 2014). Este mismo autor no considera los estresores culturales o de índole social como trastornos mentales. Siguiendo a Kouider, consideraremos que los parámetros ya analizados en este proyecto que puedan afectar a los niños/as refugiados en tanto que son inmigrantes, como la aculturación o el sentido de pertenencia. Estos son factores que agravan el estado emocional y conductual de estos individuos, quienes ya vienen de por sí con una serie de vivencias negativas extremas y, por lo tanto, con una serie de problemas emocionales de carácter interno y externo.

Una revisión sistemática de 47 estudios revisados y actualizados desde 1990 hasta 2017 analizaba los riesgos que conllevan la vivencia de adversidades y las experiencias traumáticas en niños/as y adolescentes refugiados y solicitantes de asilo cuya estancia oscilaba entre 4 meses y 9 años en los países de acogida. Todos los estudios fueron llevados a cabo en países europeos y con muestras bastante representativas. Se encontraron 27 estudios que concluían que el trastorno de estrés postraumático era consecuencia de las situaciones de guerra vividas. En 19 estudios se revelaba un alto índice de depresión, y cifras similares se hallaron en 16 estudios donde se analizaba el índice de ansiedad. En 20 estudios se demostraron problemas generales de tipo emocional y de conducta, donde el porcentaje de prevalencia era también bastante alto. Todos estos estudios revisados en este artículo coincidían en el agravamiento de estos problemas en menores no acompañados (Kien et al., 2018).

Por otro lado, encontramos un estudio realizado en 2014 en diferentes campos de refugiados en Turquía (Cizre, Silopi y Diyarbakir), analizaba los trastornos mentales que padecían los niños/as y adolescentes acogidos. Se halló que todos los niños/as padecían alguno, independientemente o no de que hayan presenciado eventos violentos. La mitad de ellos/as padecían más de uno, entre los cuales: trastorno del sueño, depresión, trastornos de conversión o síntomas físicos consecuencia de eventos traumáticos (por ejemplo, convulsiones o afonía), trastornos de índole adaptativa, estrés agudo y postraumático y enuresis no orgánica o incontinencia urinaria (Ceri et al., 2016). Este estudio posee un gran valor para nuestro proyecto, ya que refleja algunos testimonios reales de los mismos niños/as

(caminar durante días sin comer ni beber, el temor constante a ser secuestrados o asesinados, la presencia de asesinatos, bombardeos o violaciones, etc). Esto traía una serie de consecuencias directamente observadas en la conducta del niño/a, como una sensación constante de desconfianza e inseguridad hacia los demás y hacia el mundo en general, timidez o vergüenza extrema como la evitación del contacto con la mirada y la preferencia por la soledad, entre otras cosas (Ceri et al., 2016). Estos son actos y maneras de estar que reflejan un estado emocional interno destrozado.

Para finalizar este apartado, queremos insistir en un hecho, y es que además de los trastornos mentales de distinto tipo que puedan sufrir estos menores como consecuencia de las durísimas y horribles adversidades y experiencias, una vez llegados al país de acogida los refugiados/as se deben enfrentar diversos desafíos: al de la aculturación, a la discriminación, a tener que aprender a desenvolverse mediante un idioma que no conocen, a tener que vivir en condiciones socioeconómicas muy bajas y a todo lo que eso conlleva psicológicamente para ellos/as y para sus familias. Uno de los últimos estudios que hemos recogido en este proyecto es el realizado en Australia a 410 padres y 658 niños/as y adolescentes refugiados. En él se midió el nivel de estrés financiero, angustia psicológica de los progenitores y los estilos de crianza llevados a cabo en las familias. Se halló efectivamente que el estrés financiero, el dominio del idioma de acogida, y la angustia psicológica por consecuencia de los factores estresantes determinan también en gran medida los problemas emocionales y de conducta que sufren los hijos/as de refugiados (Yu et al., 2020).

CONCLUSIONES

El objetivo del presente proyecto fue mostrar de qué manera la migración afecta la situación emocional y la conducta de los niños/as en edad de Primaria y adolescente, sobre todo en los escolares. Lo que se esperaba encontrar en este análisis de la literatura era una serie de ventajas e inconvenientes, sin embargo la literatura en la materia se dedica especialmente a analizar los problemas mentales, emocionales y conductuales derivados del proceso de inmigración o derivados del hecho de pertenecer a una minoría inmigrante.

Lo que se ha podido comprobar en esta revisión de la literatura es que, aunque todos los estudios analizados intentan demostrar que los problemas emocionales y conductuales son consecuencia de ser inmigrante, lo cierto es que existen numerosos factores detrás que son los

que realmente sustentan las probabilidades de que surjan estas dificultades en los niños/as y adolescentes.

Desde que nacemos, los seres humanos nos relacionamos con el medio y con otras personas que se encuentran en él. Lo que sentimos o las emociones internas que nos produce el entorno las expresamos a través de nuestro comportamiento y nuestros pensamientos hacia las otras personas y hacia nosotros mismos. Por lo tanto, desde pequeños, los niños/as van creciendo y adaptándose al medio que les rodea desde un punto de vista emocional y conductual.

Emigrar implica cambiar repentinamente de zona de confort, tener que comenzar de cero a adaptarse a una nueva realidad, a un nuevo entorno y a tratar con nuevos individuos cuyo aspecto, costumbres y hábitos son diferentes. Sentirse pertenecientes a este nuevo entorno es la base para desenvolverse de forma exitosa, es decir, gozar de una comodidad vital y de buena salud emocional y mental en este entorno. El hecho de no sentirse pertenecientes ni completamente aceptados por esta nueva sociedad implica, según los estudios analizados, la aparición de una serie de problemas emocionales y de conducta. En estos estudios, se ha intentado presentar la inmigración (entendida como el cambio de un entorno a otro diferente) como causa base de estas dificultades, como si el hecho de ser inmigrante o pertenecer a una minoría étnica fuera, como el factor genético, algo que inevitablemente conlleva a la aparición de problemas emocionales o de conducta en niños/as y adolescentes. Sin embargo, la mayoría de estos mismos estudios demuestran que existen factores o condiciones que afectan en su mayoría a personas inmigrantes o de minoría étnica, y que son los verdaderos causantes de la aparición de estos problemas. Estas condiciones, en muchos casos, son evitables.

El hecho de no sentirse aceptado/a implica sentirse discriminado/a, ya sea desde un punto de vista social, económico o político. Hemos podido comprobar a través de esta revisión literaria que, desde un punto de vista social, un niño/a inmigrante puede sentirse discriminado por no sentirse perteneciente a su grupo de iguales. Los niños/as en los primeros años de Primaria comienzan a elegir su grupo de preferencia y son plenamente conscientes de las similitudes y de las diferencias de sí mismo/a con los y las demás. Sentirse física y/o culturalmente diferente a sus compañeros/as implica en muchos casos un sentimiento de incertidumbre y de desconfianza, algo que también puede ser compartido por sus iguales. Esta incertidumbre y este desconocimiento a veces da lugar al rechazo (y autorrechazo) y a la discriminación, generando un ambiente muy propicio para las situaciones de acoso escolar, ya que es en la escuela donde los niños/as pasan la mayor parte de su tiempo entre iguales.

Unido a esto, se ha podido demostrar que el nivel de habilidades lingüísticas del idioma de acogida determina en gran medida la autonomía social y la autoestima de los pequeños/as y adolescentes. El desconocimiento o el menor manejo del idioma de acogida genera una mayor probabilidad de malentendidos, favoreciendo las posibilidades de que surjan situaciones de bullying. Estos eventos provocan en la población escolar y adolescente una serie de dificultades emocionales y trastornos mentales y emocionales como la ansiedad o la depresión, afectando por lo tanto al rendimiento académico de forma negativa. Todo lo que acabamos de mencionar forma parte de lo que hemos llamado estrés por aculturación en los niños/as y adolescentes: la dificultad por sentirse pertenecientes y el querer y no poder manejar de forma efectiva el idioma de acogida, lo que se refleja también en forma de comportamientos a menudo problemáticos, disruptivos o pasivos.

Por otro lado, gracias a esta investigación literaria hemos determinado que la manera en que los niños/as se relacionan con sus padres y madres también forma la base de su comportamiento en sociedad y de su estado emocional. Hemos podido establecer diferentes escenarios familiares posibles, pues un niño/a puede crecer con ambos padres presentes, solo uno o ninguno en casos como el de muchos de los refugiados/as. En los casos en los que el niño/a convive con ambos progenitores, estos pueden hacerlo en ambientes familiares más o menos sanos. Se ha podido observar a través de varios estudios aquí reflejados que los padres y madres inmigrantes suelen sufrir niveles altos de estrés por aculturación, que les genera un malestar psicológico continuado. Este malestar mental y emocional afecta a sus hijos/as, creando en ellos/as dificultades a nivel emocional como sensaciones de inseguridad, angustia psicológica, ansiedad o, en casos extremos, pensamientos suicidas, y a nivel conductual, como el absentismo escolar, conductas disruptivas o el consumo de sustancias. En el caso de niños/as que conviven con un solo progenitor o los menores no acompañados, estas emociones y conductas pueden verse agravadas por un sentimiento de soledad o abandono más o menos intenso, según el caso.

Sin embargo, uno de los factores que parece afectar en mayor medida a los niños/as y adolescentes inmigrantes (de cualquier generación) y refugiados es la situación socioeconómica en la que su familia y ellos mismos se encuentran. Queda demostrado por diferentes investigaciones y estudios presentes en este proyecto que un alto porcentaje de familias inmigrantes se caracteriza por un estatus socioeconómico bajo, o al menos muy inferior al de la población nativa de los países de llegada. Por lo tanto, se sabe que el estrés por aculturación y el estrés financiero de las familias inmigrantes están detrás de las

dificultades y trastornos emocionales y de conducta de sus hijos/as, y no el hecho de ser inmigrante.

Además de estos factores, desde el punto de vista familiar también tenemos los estilos de crianza. En esta revisión literaria hemos podido establecer también que el estrés financiero y por aculturación de los progenitores influyen en la manera en que educan a sus hijos/as. Cuando existe malestar psicológico pueden darse prácticas de crianza riesgosas, como una escasa responsabilidad y autonomía, disciplinas severas o alta reactividad ante las conductas de sus hijos/as, lo que a su vez afecta o agrava el estado emocional y conductual de los niños/as y adolescentes.

Hemos podido deducir, gracias a los estudios revisados, que estos problemas acarreados por factores sociales, económicos y familiares mencionados son también clave para el desarrollo de dificultades de aprendizaje importantes entre la población inmigrante en edad de Primaria. Las barreras tanto lingüísticas como culturales que inevitablemente se encuentran hoy en día en las escuelas limitan en gran medida el desarrollo de la competencia escolar y social de estos niños/as inmigrantes. Al no sentirse pertenecientes, estos niños/as pueden sufrir de dificultades o trastornos como por ejemplo la ansiedad, generando a su vez problemas y limitaciones a nivel conductual y social, como dificultades de autorregulación, falta de atención y de concentración, además de conductas riesgosas y/o disruptivas.

Podemos establecer que, por lo tanto, el estrés por aculturación, la discriminación social y económica y las barreras lingüístico-culturales hacia las personas inmigrantes son el verdadero detonante de los problemas y dificultades de índole emocional y conductual en los niños/as en edad de Primaria y adolescentes, y no la condición de pertenecer a otro país y a otra cultura. Igualmente, se ha podido demostrar que estos síntomas son agravados o se presentan de forma mucho más intensa en niños/as refugiados, sobre todo en menores no acompañados, ya que por lo general sufren de graves traumas y trastornos previos.

HALLAZGOS Y LIMITACIONES

Una reflexión sobre una de las grandes problemáticas actuales nos llevó a formularnos el objetivo del presente proyecto: encontrar la manera en la que influyen los cambios culturales o la inmigración en los niños/as y adolescentes inmigrantes y refugiados en su estado emocional y conductual, centrándonos más en aquellos/as en edad de Primaria. Nuestro hallazgo fue que, a pesar de que nuestra problemática de investigación parecía tener solo una

causa, encontramos sin embargo varios factores protagonistas que provocaban los efectos psicológicos y conductuales en la población inmigrante en estas edades.

Se encontró que, en gran parte de los casos, el hecho de no sentirse pertenecientes a la sociedad que les rodea provoca en los niños/as sensaciones negativas a nivel interno, impidiéndoles desenvolverse con efectividad en el nuevo entorno desde el punto de vista emocional y conductual.

Además, el bajo nivel de conocimiento y uso del idioma del país de acogida que experimentan muchos menores inmigrantes de primera generación y refugiados también afecta a su autoestima y genera altas probabilidades de que surjan situaciones problemáticas en cuanto a la comunicación y por lo tanto, se dé lugar a malentendidos. Esto, unido al bajo sentido de pertenencia conlleva en muchas situaciones al rechazo, a la discriminación o al bullying por parte de sus iguales hacia los niños/as inmigrantes, lo que resulta un impacto muy negativo en su estado emocional. Por otra parte, se demuestra que los propios niños/as y adolescentes inmigrantes (primera generación), refugiados e hijos/as de inmigrantes (segunda generación) pueden sufrir de un alto grado de estrés por no encajar del todo en la nueva sociedad, y pueden sufrir además de un alto grado de estrés por aculturación. Esto afecta en su conducta prosocial, ya que estas sensaciones son el origen de conductas disruptivas y agresivas, lo que también les lleva a ser no solo víctimas, sino también agresores/as en situaciones de acoso hacia sus compañeros/as dentro de los centros educativos.

Por otra parte, existe una desigualdad socioeconómica real y demostrada entre la población inmigrante o de minoría étnica y la población nativa. Esto afecta al estado de salud mental entre el primer grupo, el cual resulta estar en desventaja. A través de las relaciones paterno-filiales, el mal estado de salud mental de los padres y madres influye en el estado mental, emocional y conductual de los hijos/as. Esto se manifiesta de forma práctica en los estilos de crianza que se llevan a cabo en las familias de minoría étnica, ya que gracias a este proyecto se ha podido deducir que un estado psicológico negativo se asocia a unas prácticas de crianza negativas en muchos casos, caracterizadas por ejemplo, por una escasa responsabilidad o autoridad, o por reacciones y prácticas desmesuradas ante las conductas de sus hijos/as. Esto provoca en los menores una serie de problemas de índole emocional y conductual, como angustia, ansiedad o depresión, o conductas disruptivas, consumo precoz de sustancias, pues pueden no saber cómo actuar ante sus progenitores, y por consecuencia, cómo actuar en ciertas situaciones sociales.

Se puede afirmar en último lugar que, en las escuelas, las barreras culturales y lingüísticas son otra de las bases del bajo sentido de pertenencia entre los niños/as inmigrantes de primera

y de segunda generación, y por lo tanto, de los posibles problemas emocionales y de conducta que conllevan a tener dificultades para desarrollar de forma exitosa una competencia escolar y social: angustia, ansiedad, depresión, conductas disruptivas, absentismo escolar, consumo temprano de sustancias...

Destacamos, por lo tanto, que una atención psicológica es absolutamente necesaria entre la población inmigrante y refugiada, y más aún cuando se trata de sectores tan vulnerables como los niños/as en edad de Primaria y adolescente. De la salud mental depende en su mayor parte el éxito vital y académico, y parece ser que los menores inmigrantes y refugiados están muy castigados desde este punto de vista. Así, podemos afirmar la necesidad de que en el entorno escolar y familiar se dé un apoyo psicosocial intenso a estos niños/as y adolescentes. La capacidad de enfrentarse a los problemas que nos rodean en nuestro día a día de forma efectiva supone una montaña aún más alta para este sector, y mucho más empinada se hace la cuesta si además deben enfrentarse a un futuro incierto dentro de una sociedad que no logra incluir del todo a la población inmigrante.

En cuanto a las limitaciones encontradas en este proyecto, debemos reconocer que se esperaba encontrar estudios o investigaciones que analizaran aspectos positivos del cambio cultural en los niños/as y adolescentes inmigrantes y de minoría étnica. Es cierto que existen muchas consecuencias negativas demostradas en este proyecto, pero también es sabido que existen ventajas como la resiliencia ante las adversidades, las posibilidades de aprender a lidiar con los conflictos interculturales a edades tempranas, el aprendizaje o el desarrollo de habilidades sociales y emocionales como la empatía y la asertividad comunicativa o el enriquecimiento cultural que pueden adquirir y aportar a la sociedad gracias al cambio de país. No se han encontrado datos al respecto.

Por otro lado, en todos los estudios revisados se encontraron porcentajes mayores de problemas emocionales y conductuales entre los menores inmigrantes, sin embargo, en algunos de ellos los porcentajes no eran altamente significativos, por lo que se debió recurrir a estudios similares que respaldaran los resultados de forma más clara.

A pesar de estas limitaciones, este proyecto ha dado lugar a poner sobre la mesa una serie de cuestiones poco debatidas en el campo educativo, a pesar de su gran importancia a nivel mundial. Sería conveniente realizar un llamamiento de emergencia a los servicios estatales para que los niños/as y adolescentes de minoría inmigrante y refugiados puedan desenvolverse en entornos emocionalmente y socialmente seguros, sobre todo a nivel escolar. Como ya afirmamos, el éxito académico depende del estado mental y emocional, y este

depende de la aceptación social, de la adaptación al país de acogida y del estatus socioeconómico que caracteriza a este sector en su gran mayoría.

BIBLIOGRAFÍA

- Aiaanse, M., Veling, W., Doreleijers, T., & van Domburgh, L. (2014). The link between ethnicity, social disadvantage and mental health problems in a school-based multiethnic sample of children in the Netherlands. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 23(11), 1103-1113. <https://doi.org/10.1007/s00787-014-0564-5>
- Bains, R. M., Cusson, R., White-Frese, J., & Walsh, S. (2017). Utilization of Mental Health Services in School-Based Health Centers. *The Journal of School Health*, 87(8), 584-592. <https://doi.org/10.1111/josh.12528>
- Belhadj Kouider, E., Koglin, U., & Petermann, F. (2014). Emotional and Behavioral Problems in Migrant Children and Adolescents in American Countries: A Systematic Review. *Journal of Immigrant and Minority Health*, 17(4), 1240-1258. <https://doi.org/10.1007/s10903-014-0039-2>
- Berge, J. M., Mountain, S., Telke, S., Trofholz, A., Lingras, K., Dwivedi, R., & Zak-Hunter, L. (2020). Stressful life events and associations with child and family emotional and behavioral well-being in diverse immigrant and refugee populations. *Families Systems & Health*, 38(4), 380-395. <https://doi.org/10.1037/fsh0000524>
- Ceri, V., Özlü-Erkilic, Z., Özer, Ü., Yalcin, M., Popow, C., & Akkaya-Kalayci, T. (2016). Psychiatric symptoms and disorders among Yazidi children and adolescents immediately after forced migration following ISIS attacks. *Neuropsychiatrie*, 30(3), 145-150. <https://doi.org/10.1007/s40211-016-0195-9>
- Charara, R., Forouzanfar, M., Naghavi, M., Moradi-Lakeh, M., Afshin, A., Vos, T., Daoud, F., Wang, H., El Bcheraoui, C., Khalil, I., Hamadeh, R. R., Khosravi, A., Rahimi-Movaghar, V., Khader, Y., Al-Hamad, N., Makhoulf Obermeyer, C., Rafay, A., Asghar, R., Rana, S. M., ... Mokdad, A. H. (2017). The Burden of Mental Disorders in the Eastern Mediterranean Region, 1990-2013. *PLOS ONE*, 12(1), e0169575. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0169575>
- deKeyser, L., Svedin, C. G., Agnafors, S., Bladh, M., & Sydsjö, G. (2014). Multi-informant reports of mental health in Swedish-born children of immigrants and children born to non-immigrants—The SESBiC-study. *BMC Pediatrics*, 14(1), 95-95. <https://doi.org/10.1186/1471-2431-14-95>
- Griso, S. (2022, abril 27). Las caras de la guerra. En *Espejo Público*.
- Higgen, S., & Mösko, M. (2020). Mental health and cultural and linguistic diversity as challenges in school? An interview study on the implications for students and teachers. *PloS One*, 15(7), e0236160-e0236160. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0236160>
- Huang, C.-C., Lu, S., Rios, J., Chen, Y., Stringham, M., & Cheung, S. (2020). Associations between Mindfulness, Executive Function, Social-Emotional Skills, and Quality of Life among Hispanic Children. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(21), 7796-. <https://doi.org/10.3390/ijerph17217796>

- Jansen, P. W., Mieloo, C. L., Dommissie-van Berkel, A., Verlinden, M., van der Ende, J., Stevens, G., Verhulst, F. C., Jansen, W., & Tiemeier, H. (2016). Bullying and Victimization Among Young Elementary School Children: The Role of Child Ethnicity and Ethnic School Composition. *Race and Social Problems*, 8(4), 271-280. <https://doi.org/10.1007/s12552-016-9182-9>
- Kien, C., Sommer, I., Faustmann, A., Gibson, L., Schneider, M., Krczal, E., Jank, R., Klerings, I., Szelag, M., Kerschner, B., Brattström, P., & Gartlehner, G. (2018). Prevalence of mental disorders in young refugees and asylum seekers in European Countries: A systematic review. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 28(10), 1295-1310. <https://doi.org/10.1007/s00787-018-1215-z>
- Kim, S. Y., Schwartz, S. J., Perreira, K. M., & Juang, L. P. (2018). Culture's Influence on Stressors, Parental Socialization, and Developmental Processes in the Mental Health of Children of Immigrants. *Annual Review of Clinical Psychology*, 14(1), 343-370. <https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-050817-084925>
- Lee, S. H., Park, Y. C., Hwang, J., Im, J. J., & Ahn, D. (2012). Mental Health of Intermarried Immigrant Women and Their Children in South Korea. *Journal of Immigrant and Minority Health*, 16(1), 77-85. <https://doi.org/10.1007/s10903-012-9747-7>
- Leijten, P., Raaijmakers, M. A. J., Orobio de Castro, B., van den Ban, E., & Matthys, W. (2017). Effectiveness of the Incredible Years Parenting Program for Families with Socioeconomically Disadvantaged and Ethnic Minority Backgrounds. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 46(1), 59-73. <https://doi.org/10.1080/15374416.2015.1038823>
- Leskauskas, D., Adomaitienė, V., Šeškevičienė, G., Čėsnaitė, E., & Šmigelskas, K. (2019). Self-Reported Emotional and Behavioral Problems of Left-behind Children in Lithuania. *Child Indicators Research*, 13(4), 1203-1216. <https://doi.org/10.1007/s12187-019-09689-5>
- Li-Grining, C. P. C. P., McKinnon, R. D. R. D., & Raver, C. C. C. C. (2019). Self-Regulation in Early and Middle Childhood as a Precursor to Social Adjustment Among Low-Income, Ethnic Minority Children. *Merrill-Palmer Quarterly*, 65(3), 265-293. <https://doi.org/10.13110/merrpalmquar1982.65.3.0265>
- Masaud, T., Dunne, M., & Skokauskas, N. (2014). Mental Health of Children Born to Immigrant Parents in Ireland: A Pilot Study. *Community Mental Health Journal*, 51(1), 97-102. <https://doi.org/10.1007/s10597-014-9738-3>
- Masfety, V. K., Lesinskiene, S., Husky, M. M., Boyd, A., Ha, P., Fermanian, C., & Pez, O. (2016). Risk factors for child mental health problems in Lithuania: The role of parental nationality. *Comprehensive Psychiatry*, 73(73), 15-22. <https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2016.10.010>
- Muggli, Z., Mertens, T., -Sá, S., Amado, R., Teixeira, A. L., Vaz, D., & O Martins, M. R. (2021). Migration as a Determinant in the Development of Children Emotional and Behavior Problems: A Quantitative Study for Lisbon Region, Portugal. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(2), 375-. <https://doi.org/10.3390/ijerph18020375>
- Osooli, M., Ohlsson, H., Sundquist, J., & Sundquist, K. (2021). Conduct Disorder in Immigrant Children and Adolescents: A Nationwide Cohort Study in Sweden. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(20), 10643-. <https://doi.org/10.3390/ijerph182010643>
- Parviainen, H., Santalahti, P., & Kiviruusu, O. (2020). Emotional School Engagement and Psychiatric Symptoms among 6–9-Year-old Children with an Immigrant Background in the First Years of School in Finland. *Child Psychiatry and Human Development*, 52(6), 1071-1081. <https://doi.org/10.1007/s10578-020-01086-2>

- Ritchie, A., & Gaulter, A. (2020). Dancing towards belonging: The use of a dance intervention to influence migrant pupils' sense of belonging in school. *International Journal of Inclusive Education*, 24(4), 366-380. <https://doi.org/10.1080/13603116.2018.1464069>
- Runge, R. A., Glaesmer, H., Schmitz, J., & Nesterko, Y. (2021). Mental Health in Children of Immigrants in Germany: The Role of Socio-Demographic and Immigration-Related Characteristics. *Journal of Child and Family Studies*, 31(1), 155-168. <https://doi.org/10.1007/s10826-021-02141-9>
- Strand, S., & Lindorff, A. (2021). Ethnic Disproportionality in the Identification of High-Incidence Special Educational Needs: A National Longitudinal Study Ages 5 to 11. *Exceptional Children*, 87(3), 344-368. <https://doi.org/10.1177/0014402921990895>
- Suárez, G. (2022, marzo 25). Los niños ucranianos necesitan atención psicosocial. En *24h*. <https://www.rtve.es/noticias/20220325/parlamento-unicef-espana-ninos-ucranianos-atencion-psicosocial/2322200.shtml>
- Yu, L., Renzaho, A. M. N., Shi, L., Ling, L., & Chen, W. (2020). The Effects of Family Financial Stress and Primary Caregivers' Levels of Acculturation on Children's Emotional and Behavioral Problems among Humanitarian Refugees in Australia. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(8), 2716-. <https://doi.org/10.3390/ijerph17082716>